

## El Comunista nueva edición nos habla sobre Palestina

El grupo que publica el periódico *El Comunista* (nueva edición) pretende ser una especie de heredero de la Izquierda Comunista de Italia y tener algún tipo de relación con Partido Comunista Internacional (de cuyo nombre aún se reclaman) y su trabajo de desarrollo sistemático de la crítica teórica y política a las corrientes estalinista y sus herederos de cualquier nombre. Decimos pretende porque más allá de una reivindicación formal de estos orígenes, nadie puede encontrar nada que recuerde siquiera a nuestra corriente.

Es cierto que en su prensa se puede leer habitualmente un batiburrillo de citas (por lo general mal traídas porque son mal entendidas por la redacción) de algunos de nuestros textos fundamentales, porque con ello buscan hacer pasar de tapadillo sus propias posiciones, alejadas siempre de las tesis de la Izquierda Comunista y del propio marxismo revolucionario, como engarzadas a una escuela de lucha como la que ha sido y continuará siéndolo el Partido Comunista Internacional. Pero es suficiente con echar un vistazo, siquiera superficial, a los textos en los que, por decirlo de alguna manera, caminan sin sujeción, a los artículos en los que no pueden jugar la baza de inundar las páginas con citas que confundan respecto al verdadero contenido, para darse cuenta de los pocos vínculos que existen entre sus posiciones y las de nuestra corriente.

Es el caso de la hoja que publicaron el otoño pasado a tenor de los ataques de Hamás sobre Israel y de la reacción del país hebreo. Se trata de un texto de intervención en el que, siguiendo los acontecimientos, buscan dar una visión general sobre la situación del conflicto palestino-israelí y acaban por mostrar su profunda incompreensión tanto de los puntos fundamentales del marxismo acerca de la guerra imperialista y la reacción a esta por parte del proletariado como del enfoque materialista (alejado de cualquier sensacionalismo y contrario a las valoraciones superficiales de los periodistas al uso) necesario a la hora de evaluar la tendencia hacia el enfrentamiento y la crisis que se desarrolla en algunas áreas del globo de manera más aguda que en otras.

La región del Próximo Oriente es, sin duda, una de las más convulsas del planeta. Nuestro partido, desde su formación en la década de los años '50, ha dado cuenta de la situación que ha atravesado esa área, partiendo de la descolonización británica, pasando por la incapacidad de las nacientes burguesías árabes para

consolidar un único Estado capaz de garantizar su independencia política y económica respecto a las grandes potencias imperialistas (Francia y Gran Bretaña en un primer momento, Estados Unidos y la Unión Soviética poco después) hasta llegar a la consolidación del Estado-gendarme israelí a través del cual la principal potencia mundial impone su orden sus intereses en la región. Pero la importancia de esta área no estriba únicamente en su relevancia estratégica, en al función que históricamente ha tenido como puerta para controlar las vías de comunicación hacia Asia y África o en la abundancia de recursos naturales cuyo control facilita, sino que **es imprescindible tener en cuenta la fuerza histórica con que han contado las masas plebeyas de la región, arrancadas de sus tierras por la ocupación israelí y sometidas al control y la represión continua por parte de las naciones árabes vecinas, y un joven proletariado que se ha ido aglutinando tanto en los campos de refugiados de Líbano y Jordania como en Gaza y Cisjordania. El problema de la guerra entre Israel y Palestina (o entre Israel y Líbano, o entre Israel y cualquiera de los actores árabes involucrados en los conflictos regionales) ha tenido, durante largas décadas, el trasfondo de la lucha por la nacional-revolucionaria palestina.** Las masas palestinas han sido el principal factor de desestabilización de la región en numerosos casos y aún hoy el «problema» que bloquea una salida al conflicto en forma de los dos Estados que la ANPe incluso Hamás, pero no Israel, estarían dispuestos a aceptar. La liquidación al menos temporal de esta lucha nacional-revolucionaria y el hecho de que la independencia nacional palestina en el momento actual sea algo prácticamente irrealizable a menos que un brusco cambio en los lineamientos imperialistas de la región la impongan dentro de su lucha por el reparto del poder, no permite en ningún caso obviar ni la historia ya sucedida ni los fortísimos condicionantes que esta ha dejado y que atraviesan la situación actual.

Por ello no es admisible para ningún marxista liquidar la difícil madeja en que se embrollan cuestiones de nación, raza y, por supuesto, clase social con una afirmación del tipo

*Habrá solución a la situación en Palestina cuando la clase obrera árabe e israelí se levante como un solo hombre para abastir a sus respectivas burguesías que hoy les enfrentan unos con otros. Pero esta tarea no la pueden asumir solos el proletariado palestino o el proletariado israelí, como tampoco el proletariado de ningún Estado aisladamente: «la emancipación de los tra-*

*bajadores no es una tarea local ni nacional sino una tarea social e internacional.» (Estatutos de la Internacional Comunista, II Congreso, 1920).*

¿Qué quiere decir esto? Evidentemente todos los problemas nacionales que subsisten en el mundo (que, por cierto, no son pocos ni despreciables), todas las situaciones en las que la discriminación racial ejerce como muro de contención que impide que el proletariado de una u otra zona rompa con la colaboración de clase que impone tanto el beneficiarse como el padecer esta discriminación... todo ello se solucionaría si mágicamente el proletariado se levantase, no en un país, sino en todo el mundo, «como un solo hombre». Pero eso, dicho sin más, ¿es la perspectiva que asumen los marxistas revolucionarios?

En el caso de Palestina, por ejemplo, el vínculo que relaciona al proletariado israelí con su burguesía, se alimenta precisamente del beneficio que este proletariado obtiene de apoyar la colonización de las tierras palestinas y la opresión de las masas y los proletarios árabes tanto dentro como fuera del Estado de Israel. La militarización social (bien que contestada en algunos ámbitos, pero sin una perspectiva de clase) es el ejemplo más claro de una clase proletaria, formada sobre todo por los inmigrantes judíos tardíos, que es usada diariamente en la lucha contra los palestinos pero que obtiene ciertas ventajas sociales y, que por tanto, mantiene esa *unión sagrada* con su burguesía.

Por la parte árabe persiste la opresión nacional (si bien, como decimos, las posibilidades de una salida nacional-revolucionaria a esta están prácticamente liquidadas) y con ella un lazo que vincula objetivamente a diversos estratos sociales, entre los cuales el proletariado. La clase burguesa palestina y la pequeña burguesía del campo y la ciudad, han capitaneado la lucha nacional palestina desde sus orígenes sin que la clase proletaria haya sido capaz de abandonar el papel subordinado que le fue impuesto. Las diferentes estructuras milicianas que han proliferado tanto en los territorios ocupados como en los campos de refugiados han sido el ejemplo más claro de esta subordinación que se daba también sobre el terreno de la lucha armada. Cuando la OLP primero y Hamás después, cada uno en su momento y jugando un papel de cara al Estado israelí sensiblemente diferente, han alcanzado una situación de relativa estabilidad con el Estado opresor, esta subordinación del proletariado palestino, muy nume-